

SOMOS AMÉRICA

CHIAPAS: *La desnutrición, principal causa de muerte*

Carlos Acosta Córdova e Ignacio Ramírez

Chiapas: un médico por cada 1,500 habitantes, 30% de analfabetismo, 34% de las comunidades sin energía eléctrica, los peores salarios hasta 80% de viviendas con piso de tierra

Abandonados, en medio de la explotación y la marginación, miles de indios y campesinos iniciaron hace tres décadas la colonización de la selva chiapaneca, en busca de un pedazo de tierra donde sobrevivir. Huyeron de la miseria, pero volvieron a ser víctimas de los grandes finqueros, de los acaudalados comerciantes y de los talamontes.

La Selva Lacandona está ubicada en el oriente de Chiapas, en la frontera de México con Guatemala. Cuenta con una superficie de 15,000 kilómetros cuadrados y prácticamente se hallaba deshabitada hasta hace cuatro decenios.

Es una de las nueve regiones económicas de la entidad y una de las principales involucradas en la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Respecto a Los Altos, otra de las regiones inmersas en el actual conflicto chiapaneco, es una zona montañosa entre los 850 y 2,500 metros sobre el nivel del mar, y cuenta con una superficie de 25,000 kilómetros cuadrados, que comprende alrededor de 27 municipios, en los que existen 40 pueblos con sus tradiciones propias, independientes en sus costumbres y organización social.

La región Fronteriza, denominada así por su colindancia con Guatemala, tiene una extensión de 558 kilómetros, el 57.8% de la frontera sur de México.

Localizado al sureste del país, el estado de Chiapas tiene una extensión territorial de 75,634 kilómetros cuadrados, el 3.8% del territorio nacional. Pese a la abundancia de sus recursos agrícolas, ganaderos, petroleros y su capacidad para generar energía eléctrica, se caracteriza por la extrema pobreza de sus habitantes, principalmente de la población indígena.

Con el más alto índice de analfabetismo en el país (30.1%), Chiapas genera alrededor del 60% de la energía eléctrica que se produce en la República Mexicana. En territorio chiapaneco están tres de las cuatro presas más grandes del país: La Angostura, Nezahualcóyotl y Chicoasén. La capacidad de esas presas es de

103,491 millones de metros cúbicos, es decir, el 42% de la que tienen las 13 principales presas del país

Sin embargo, el 34.9% de las comunidades y el 33.1% de las viviendas de todo el estado de Chiapas no cuenta con el servicio eléctrico. Ninguna entidad le supera en ese "récord"

Hay en la entidad 16,422 localidades, de las cuales 120 son urbanas y 16,302 rurales, agrupadas en 111 municipios

Además de la selva, en la población de Ocosingo, las acciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fueron centradas principalmente en las regiones de Los Altos (San Cristóbal de Las Casas y Altamirano) y Fronteriza (Las Margaritas)

A la llegada del Ejército Mexicano, el conflicto se extendió a las poblaciones de Oxchuc, Huixtán, Chenalhó y Chanal (Los Altos), Palenque (Selva) y Comitán (Fronteriza)

De acuerdo con la *Agenda Estadística del Estado de Chiapas 1993*, elaborada por la Secretaría de Programación y Presupuesto del gobierno estatal mediante el Subcomité Especial de Estadística y Geografía del Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (Coplade), con datos del XI Censo General de Población y Vivienda levantado en 1990 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 1990 había un total de tres millones 210,496 habitantes en el estado de Chiapas, de los cuales un millón 604,773 son hombres y un millón 605,723 mujeres. Del total, el 59.61% (un millón 913,754 habitantes) vive en el medio rural

La población de Chiapas, comparada con la cifra de 1980, creció en la última década a una tasa media anual de 4.51%, más del doble que la tasa global del país, que fue de 2.02%. De mantenerse constante la tasa de crecimiento registrada en 1990, se estima que para el año 2000 serán casi cinco millones de chiapanecos; de igual forma, en 16 años la población se habrá duplicado

En cuanto a la estructura por edades, se observa que el estado de Chiapas es la entidad federativa con más jóvenes, toda vez que el 55.6% de su población tiene edades de entre uno y 19 años

Los principales puntos en el conflicto actual, cuentan con la siguiente población: San Cristóbal de las Casas, 100,667 habitantes, Altamirano, 18,909, Ocosingo, 147,100, y Las Margaritas, 107,777. En su conjunto, Los Altos tiene una población de 431,227 habitantes; la Selva, 537,697, y la región Fronteriza 397,712

Hay registrados 716,000 chiapanecos que hablan alguna lengua indígena, cifra que representa el 26.3% del total de personas de cinco años y más. De esa población, el 63.3% también habla español. Chiapas es la entidad federativa con mayor porcentaje de monolingües, ya que el 32% de la población de cinco años y más que habla alguna lengua indígena no habla español. En particular, en los municipios tomados por EZLN, el 31.3% de quienes en Ocosingo hablan lengua indígena no habla español, en Las Margaritas el porcentaje es de 23.5%, en San Cristóbal de 20.3% y en Altamirano de sólo 0.9%

Del total de hablantes de lengua indígena, la mayor concentración se registra en la región de la Selva (39.8%), le siguen en orden descendente, Los Altos (32.7%) y Norte del estado (11.6%). La lengua indígena predominante es el tzeltal (21.6%); le siguen el tzotzil (18.9%), chol (10.3%), Zoque (4.1%) y tojolabal (3.5%)

El índice de analfabetismo registrado en la población chiapaneca de 15 años y más, es el más alto del país: 30.1%. Territorialmente, en las comunidades indígenas de Los Altos la población adulta registra los mayores índices de analfabetismo (47.58%), sigue la Selva (46.78%), Norte (37.38%) y Fronteriza (31.31%)

Los municipios tomados por los zapatistas son, excepto San Cristóbal, los de más alto analfabetismo: poco más de la mitad de los habitantes de Altamirano, mayores de 15 años de edad, no saben leer ni escribir, lo mismo que 48 de cada cien habitantes de Las Margaritas y casi 47% de quienes viven en Ocosingo. Se salva un poco, apenas, San Cristóbal, donde el 25%, es decir, uno de cada cuatro habitantes, mayores de 15 años, no sabe leer ni escribir

Y no hay visos de que las cosas mejoren pronto. Chiapas tiene otro récord en materia de

escolaridad: de quienes tienen entre 6 y 14 años de edad, sólo el 71.3% asiste a la escuela, porcentaje muy por debajo de la media nacional que es de 85.8%, y más aún del que registra el Distrito Federal, que es de 95.1%. Pero la situación es más grave todavía en los municipios que han sido escenario del conflicto: dos de cada cinco habitantes de Ocosingo, en ese rango de edad, no van a la escuela, lo mismo que uno de cada tres en Las Margaritas, tres de cada diez en Altamirano y uno de cada cinco en San Cristóbal.

La población chiapaneca padece escasez de viviendas, centros de salud, caminos, agua y demás servicios básicos.

Acaso por tener una de las más altas tasas de inmigración (según el censo de 1990, de cada 10 residentes en la entidad tres no nacieron en ella), en Chiapas es donde, proporcionalmente, hay cada vez menos católicos y más protestantes. De los habitantes que profesan una religión en Chiapas, el 67.6% es católico y el 16.3% protestante o evangélico. A nivel nacional, el 89.7% es católico y 4.9% protestante.

Según las cifras oficiales, en Chiapas no es grande el desempleo: de una población económicamente activa de 874,267 personas, tiene ocupación 854,159, es decir, el 97.7% una tasa de ocupación superior inclusive a la media nacional, que es de 97.3%. Sin embargo, una clasificación —también oficial— según la “situación en el trabajo”, revela otras condiciones. Chiapas, de entre todas las entidades federativas, es la que, proporcionalmente, tiene menos empleados u obreros, y la que registra más trabajadores “por su cuenta”. En otras palabras, a falta de oferta de empleos en la economía formal, casi la mitad de los chiapanecos en edad de trabajar tiene que ingeniárselas para obtener ingresos.

Y es en el campo, sobre todo, de donde los obtienen: casi 6 personas de cada 10 trabajan en el sector primario de la economía —agricultura, fundamentalmente—, mientras que sólo una de cada 10 lo hace en el industrial y tres en el de servicios. En ninguna otra entidad se da esa proporción.

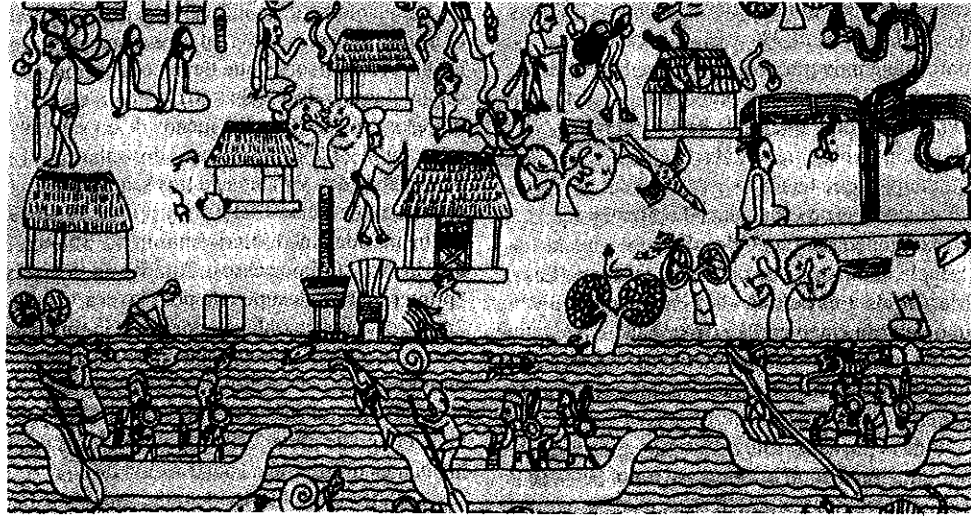
Otro síntoma del subdesarrollo de Chiapas es donde se perciben los salarios más bajos. De las 854,159 personas que tienen ocupación —según el censo de 1990— el 19% no recibe ingresos, el 39.9% recibe menos de un salario mínimo, el 21.2%, entre uno y dos salarios; el 8%, más de dos y menos de tres salarios, el 4.1%, de tres a cinco salarios, y apenas el 3.6% recibe más de cinco salarios mínimos. Sólo en el primero y últimos casos, Chiapas no tiene el “primer lugar” es superada por Oaxaca, donde 24.8% de quienes trabajan no recibe ingresos y apenas el 3.2% recibe más de cinco salarios mínimos.

Un indicador más de la pobreza en Chiapas lo da el tipo de materiales que el grueso de sus habitantes utiliza en la construcción de sus casas. Datos del INEGI y del gobierno chiapaneco señalan que los techos de una tercera parte de las viviendas particulares de todo el estado son de lámina de asbesto o metálica, que una de cada cuatro de esas viviendas tiene techo de teja, que 14% es de losa de concreto, tabique o ladrillo, y que 12% es de lámina de cartón.

En cuanto a las paredes de las casas en Chiapas, el material predominante es el tabique, ladrillo o block, piedra o cemento, que representa el 37.1%, y en segundo término la madera, con 25.3%.

Sin embargo, en los pisos se aprecian otras condiciones: en por lo menos el 73% de los municipios que integran la entidad, más de la mitad de las casas tienen pisos de tierra, sin ningún tipo de recubrimiento. Grave el caso de los municipios tomados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional: en Altamirano, 80% de los pisos es de tierra, sin ningún recubrimiento; en Las Margaritas, el 77.2%, en Ocosingo, el 74.6%, y en San Cristóbal, “sólo” el 33.1%. Para consuelo de ellos, ninguno alcanza las condiciones de San Juan Cancuc, en los Altos, donde prácticamente todas las casas —el 98.7%— tienen pisos de tierra.

En materia de servicios básicos, Chiapas es, también, de los estados más precarios: dos de cada cinco viviendas no tienen agua entubada; tres de cada cinco no cuentan con drenaje, y



Mural del Templo de los Guerreros, Chichen Itza.

una de cada tres no tiene energía eléctrica. Eso, a nivel estatal. Peor, a nivel municipal: por ejemplo, la mitad de las viviendas en

Altamirano no tiene agua y sólo una de cada cuatro dispone de drenaje y de luz. En Las Margaritas están peor: sólo la cuarta parte de las viviendas tiene agua entubada; nueve de cada 10 no tienen drenaje, y sólo una de cada tres viviendas cuenta con energía eléctrica.

En Ocosingo, por el estilo la mitad de las casas no tiene agua, el 84% carece de drenaje y siete de cada diez no cuentan con servicio eléctrico.

La entidad no se lleva el primer lugar en todas esas carencias: Guerrero es el que tiene más viviendas sin agua entubada (43.1%, contra 41.6% de Chiapas); Oaxaca es la entidad con más viviendas sin drenaje (70% contra 58%), pero sí es Chiapas el estado con más viviendas —una de cada tres— sin energía eléctrica.

A todo ello, finalmente, la entidad debe sumar los peores servicios de salud. La población chiapaneca es una de las más desprotegidas del país: hay un médico por cada 1,500 habitantes, y menos de una quinta parte de la población es derechohabiente de las instituciones de seguridad social. En los municipios en conflicto, las cosas son peores: en Altamirano, sólo había —para diciembre de

1992— 27 derechohabientes, en Las Margaritas, 1,867, en Ocosingo, 3,765 y en San Cristóbal, 37,347.

De acuerdo con el informe semestral enero-junio 1993 del Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de las Casas", que dirige el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, las causas de muerte en el estado de Chiapas, especialmente en las comunidades indígenas, son las mismas de hace 40 años: infecciones intestinales, respiratorias y desnutrición.

En las comunidades indígenas del país, en las que habitan más de ocho millones de mexicanos —acota el informe—, es donde se concentra el 12% de la mortalidad general del país. Guerrero, Oaxaca y Chiapas son los tres estados donde muere más gente por esas causas. En Chiapas, las muertes por tuberculosis son las más altas que se registran en la República. El paludismo alcanzó, en los primeros diez meses de 1992, a 3,000 personas.

Por si fuera poco, dice, en los últimos meses se registraron 71 casos de nacimientos de niños sin cerebro (anencefalia) en siete municipios del estado (Ocosingo, San Cristóbal, Teopisca, Cintalapa, Pijijilpan y Ocosocuahtla), debido, según parece, a problemas de desnutrición. □

Tomado de Proceso 897/10 de enero/1994